

Palique*

Guy de Maupassant ha dicho: “Il est des noms qui semblent destinés à la célébrité, qui sonnent et qui restent dans les mémoires Peut-on oublier Balzac, Musset, Hugo, quand une fois on a entendu retentir ces mots courts et chantants?”.

¿Quién por el contrario conservaría en su memoria el nombre de Pérez? Pérez en literatura no ha de pasar de Pérez; no puede ser más que Pérez, Pérez y Pérez.

¿Y quién es *Pérez*, preguntarán ustedes? Pues *Pérez* es un nuevo genio que nos ha salido en Salamanca, un genio en la poesía, un *enfant terrible* en la literatura.

El *Diario Oficial* de Guanajuato es el Galeoto encargado de dar a conocer a Pérez, y lo hace en esta forma:

A continuación, dice: “tenemos el gusto de insertar la composición poética de que hablamos en nuestro número anterior”.

ODA

Leída al inaugurarse en Salamanca una cárcel pública
sostenida por el Municipio.

—El asunto, pensé para mi interior —no es de lo más poético que digamos, pero en fin, tales serán las dotes artísticas del vate, que muy bien pueden hacernos olvidar lo poco simpático que es el tema.

* * Carlos Díaz Dufoo, “Palique”, *La Prensa*, núm. 477 (9 de noviembre de 1884): 2.

Pero ¡ay de mí! Que Pérez el vate, no pasa de ser uno de tantos caballeros particulares que a fuerza de pensar que ser poeta es una cosa así como ser mayor de edad, se lanzan por el terreno de lo vedado, y cátales poetas por obra y gracia de su propia desvergüenza y de un buen diccionario de la rima.

¡Ay Pérez, qué daño te ha hecho el público para que lo maltrates de un modo tan inicuo!

Pero dejemos a Pérez en el pleno uso de su oda:

“Yo desde niño con la frente alzada
Contemplé en el espacio las estrellas”.

Es natural, eso le pasa a todo el mundo siendo niño, y aún después de niño. Para mirar a las estrellas hay que tener la frente alzada. Esa es una verdad de Perogrullo.

“Y sin saber el fin ni darme cuenta por que mirar al
cielo pretendía
al levantarse volví al Oriente y luego al Septentrión
y al Mediodía”.

¿Al levantarse quién? ¿Volver el qué? Francamente si no se explica más claro el autor de la cárcel, no lo entiendo, y creo que a mis lectores les pasará lo propio.

“Y al contemplar las flores y los campos las rugientes cascadas, y
los montes,
Y de la luz de los fulgurantes lampos, inundando los anchos
horizontes,
Me dije con empeño con anhelo febril y afán profundo al mirar
panorama tan risueño:
“¡Qué sublime es el mundo de la inocencia en el bendito
sueño!”

¿Han visto ustedes qué picarillo era Pérez cuando niño?
Y qué bien raciocinaba el condenado; ojalá hiciera lo mismo
al trocarse de rapaz filósofo en gandul poeta.

“Mas ya que la razón surgió con calma
En mi pecho sentí latir violento mi corazón atleta”.

¡Atiza! ¡Un corazón atleta! Es decir, un corazón terrible,
desproporcionado, piramidal, un fenómeno científico, un
corazón que pesaría 18 o 20 arrobas, cuando menos.

“Cuando sus alas desplegando el alma.
Libres dejó las alas del poeta...”

¡Cataplúm! ¿No se los dije a ustedes? Ya es poeta el
hombre; él mismo lo confiesa así, y pues que lo dice Blas,
hagamos punto redondo.

“Y en giro desusado
Dejé el presente y me volví al pasado
Cuando hoy con espanto...”

Este verso está pidiendo a voces una sílaba. Pero quién
se para en sílaba más o en sílaba menos, tratándose de
cantar un asunto tan sublime como es la inauguración de una
cárcel.

“La tenebrosa historia de maldades.
Sin cuenta, y sin patentes
Rojas de sangre las humanas frentes;
Estremecido entonces con empeño
Mi alma repetí

En ayer gemebundo:
¡Qué espantoso es el mundo
Cuando le abate la maldad impía!
¡Ay! Y las fuerzas lánguidas cayeron,
Sentí desfallecida
La varonil pujanza de la vida;”

Ahora se nos va a enfermar. ¡Así reventará!

“Los hombres parecieron
A mi aterrada mente, desastrosa
Horda de fieras que a correr venía
Por el vasto Universo,
En pos de sangre y matanza impía”

Gracias, amigo Pérez, gracias por la pequeña parte que me toca en esa pícara humanidad que tanto maltrata usted.

“Y que mucho si luego
En viva emanación de ardiente fuego
Imprecaciones rudas produjeron
Mis labios...”

¡Cuidado, Pérez, cuidado!

“Si en las noches
De lágrimas y luto
Pagué también tributo
Al Dios de las venganzas y rencores.
Que mucho si por flores
Y frescas azucenas,
Pedí para los hombres los dolores
Y cárceles y grillos y cadenas,”

Hombre, por Dios, ¡qué malas intenciones tiene usted!
Ahora es cuando me explico que al presenciar la

inauguración de una cárcel, no haya podido reprimir sus naturales sentimientos.

Una pregunta suelta: ¿por qué no se mete usted a carcelero en lugar de literato? Haga Dios que no caigan los lectores entre las uñas del buen Pérez.

“¡¡Humanidad, humanidad pigmea
Que vives en la tierra de rodillas”

¡Zambombita!

“Ven a mirar aquí de los que gimen
De la expiación bajo el pesado yugo
Las terribles imágenes del crimen.
Y al hallar sus dolores.
Acerbos, ven conmigo.”

Anda, ¿a dónde querrá llevar a la humanidad? ¿A la cárcel? Probablemente.

“Y sufre con tu hermano y con tu amigo,
Y porque más taladre
Tu corazón la angustia, escucha el grito
Que viene *de los lados* de tu padre.”

El grito que viene de los lados del padre de la humanidad; ¡Ave María Purísima!

“No quiero levantar cantos de gloria.”

Hace usted bien; su estro de usted sólo le permite cantar a la cárcel. Iba a decir en la cárcel.

“Yo sé que bien quisieras de mis labios
Oír nada más palabras de dulzura;”

Sí; eso quisiéramos todos, pero usted es un Nerón en
eso de escribir versos,

“Porque a sangrar tu pecho
Cuando tu propia iniquidad reparas,
Tiene sólo derecho
El brazo redentor de la conciencia.
Más ya que así te amparas,
Porque vivir en la maldad te asombres
Con espanto profundo,
Sabe que así se purifica el mundo
Castigando los hombres a los hombres.”

Sí señor, muy bien dicho; garrotazo y tente tieso.

Pero dígame amigo Pérez, si usted aplaude que la ley
haya creado establecimientos penitenciarios para que los
malhechores purguen su delito, ¿qué castigo impondría usted
al criminal literario que roba, saquea y mata los más rutinario
rudimentos del *arte de trovar*?

“Así es la redención, así se inspira.
Así, así, se inspira la redención; a palo limpio.
Mas guarda ya que dejas
Ardiendo aquí de la expiación la hoguera
De la fe salvadora la entereza;
Que alguna vez el alma desventurada
Conquista la grandeza
Y redimida ya, Dios que la escuda
Conserva sus virtudes con anhelo
Y el mundo la contempla y la saluda
Como el alma de Dios que vuelve al cielo.”

Pérez del corazón, Pérez del alma, por tu bien te lo digo, hijo mío, no te metas nunca a escribir odas, mira, Pérez de mis pecados, que lo haces muy mal... ¡pero muy mal!

C. Díaz Dufoo